

La Actitud Objetiva[▲]

por Tamler Sommers

Mi objetivo es aliviar el pesimismo con el cual algunos filósofos observan la actitud objetiva, eliminando de este modo un obstáculo particular, que P. F. Strawson y otros han puesto en el camino del más común escepticismo sobre la responsabilidad moral. Primero, describo lo que considero que es la actitud objetiva, y luego abordo las preocupaciones planteadas por Susan Wolf acerca de la misma. En seguida, argumento porqué ciertos aspectos de actitudes que comúnmente son pensadas como opuestas a la actitud objetiva son, de hecho, compatibles con ella. Finalmente, examino las perspectivas de alguien que quisiera adoptar la actitud objetiva permanentemente. En respuesta a los filósofos que pretenden que esto es psicológicamente imposible, argumento que nuestro compromiso hacia actitudes que presuponen responsabilidad moral puede ablandarse y desvanecerse sin siquiera nosotros notarlo.

I. Introducción: Un Problema con Solución.

Nadie expresó mejor el problema de reconciliar la responsabilidad moral con una visión naturalista del mundo que Thomas Nagel en el siguiente pasaje:

Creo que en algún sentido el problema no tiene solución porque hay algo en la idea de agencia que es incompatible con que las acciones sean eventos y las personas sean cosas. Pero en la medida en que los determinantes externos de lo que alguien ha hecho se vuelven gradualmente expuestos, en sus efectos o consecuencias, personalidad o propias elecciones, se vuelve gradualmente claro que las acciones son eventos, y las personas cosas. Finalmente no queda nada que pueda ser adscrito a la propia responsabilidad y no nos quedamos con nada más que con una parte de la larga serie de eventos, que puede ser lamentada o celebrada pero no culpada o elogiada.¹

Algunos se han referido a las observaciones de Nagel como “alarmistas”; a mi me parecen más bien estimulantes. Pero cualquiera sea nuestra reacción emocional, aquí surge una cuestión filosófica: ¿por qué es este un problema sin solución?² A mi me parece que es un problema *con* solución - en efecto, la misma solución indicada por Nagel en el pasaje. Las acciones son eventos, y las personas cosas - cosas complejas y excitantes, pero cosas al fin y al cabo- y en consecuencia, no somos moralmente responsables por nuestra naturaleza (o carácter), y no somos moralmente responsables (en un sentido profundo -o estricto-) por nuestra conducta. Esta conclusión puede ser contra intuitiva o deprimente para algunos, pero no hay nada de inconsistente o paradójico en ella. ¿Por qué entonces los filósofos, retratan tan a menudo los

[▲] Traducido por María Ignacia Besomi Ormazábal para uso exclusivo del seminario monográfico “La imposibilidad de la responsabilidad”, Filosofía (de la) Moral, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, primer semestre de 2009.

¹Thomas Nagel, “Moral Luck”, en *Mortal Questions* (Cambridge UP, 1979), pp. 24 -39. En p.37.

²Ver también M. Zimmermann, “Luck and Moral Responsibility”, *Ethics*, 97 (1987), pp. 374- 86, en p. 374. Zimmermann señala que Nagel parece aceptar las premisas de su argumento válido, y luego niega su conclusión.

argumentos escépticos sobre la responsabilidad moral como problemas paradójicos que deben superarse a cualquier costo?

Creo que hay dos razones que responden a lo anterior. Primero, las implicancias de negar la responsabilidad moral son consideradas terribles. Con frecuencia, la posición no es considerada defectuosa, sino *inacceptable* (palabra usada por el mismo Nagel). Mirarnos a nosotros mismos de esta forma amenaza nuestro status de persona y evoca una visión Orwelliana, o al menos Skinneriana, del futuro - un mundo donde los científicos y filósofos y sus teorías razonen por nosotros sobre el amor, la bondad y la apreciación de la belleza. P. F. Strawson argumenta estupendamente que negar la responsabilidad moral en sus bases teóricas nos exige adoptar la “actitud objetiva” hacia todas las personas, actitud que nos hace ver a los otros seres humanos como poco más que objetivos de la ingeniería social. El mundo feliz justo a la vuelta de la esquina.

La segunda causa para resistirse al escepticismo sobre la responsabilidad moral robusta (RMR de aquí en adelante)³ es que este va en contra de nuestra experiencia subjetiva en un sentido bastante profundo. Como Nagel (p.37) escribe:

Somos incapaces de vernos a nosotros mismos simplemente como porciones del mundo, y en nuestro interior tenemos una idea aproximada de la frontera entre lo que somos y lo que no somos, lo que hacemos y lo que nos pasa, entre nuestra personalidad y un obstáculo accidental...

No miramos nuestras acciones y caracteres meramente como episodios afortunados o desafortunados - aunque puedan también serlo. No podemos *simplemente* adoptar una visión evaluativa externa de nosotros mismos - de lo que más esencialmente somos y hacemos. Y esto sigue siendo cierto aún cuando hayamos entendido que no somos responsables por nuestra existencia, o nuestra naturaleza, o las elecciones que tenemos que hacer, o las circunstancias que dan a nuestros actos las consecuencias que tienen. Esos actos siguen siendo nuestros, y nosotros seguimos siendo nosotros, a pesar de la capacidad persuasiva que parezca tener el argumento de nuestra existencia.

Ambos, Strawson y Nagel parecen pensar que adoptar la actitud objetiva hacia toda la humanidad (incluidos nosotros mismos) no sólo es indeseable, sino que además es psicológicamente imposible - “prácticamente inconcebible”, según Strawson. Y ya que negar la responsabilidad moral nos exige adoptar la actitud objetiva hacia cada uno, debemos mirar las posiciones escépticas con profunda sospecha.

Al igual que Strawson y Nagel, yo creo que negar la RMR nos exige adoptar una actitud exclusivamente objetiva. Pero no comparto el pesimismo sobre lo que esto significa para nuestras vidas y relaciones⁴. El objetivo de este documento, entonces, es examinar más de cerca la actitud objetiva y qué podría pasarle a alguien que decida adoptarla a tiempo completo. Espero mostrar que las consecuencias de hacer esto son mucho más aceptables de lo que puedan parecer. Debemos por consiguiente considerar con mayor apertura de mente las posiciones teóricas del escepticismo de la RMR.

³ RMR puede también referirse a “robustamente moralmente responsable”, ej. “El era RMR de cometer el crimen”. El escepticismo de la RMR es la visión que niega (o duda fuertemente) que podamos merecer elogio o culpa por nuestros actos.

⁴ Ver también D. Pereboom, *Living without free will* (Cambridge UP, 2001), pp. 199-200

II. ¿Qué es la Actitud Objetiva?

Cuando adoptamos la actitud objetiva hacia los seres humanos, los vemos como objetos naturales, no hay RMR para su personalidad o conducta. Como lo pone Nagel (p.37) los vemos como *cosas* y a nuestras acciones como “nada más que una parte de la larga serie de eventos, que puede ser lamentada o celebrada pero no culpada o elogiada.”

No negamos que los seres humanos puedan ser causalmente responsables por su conducta, o que podamos formarnos órdenes secundarias de deseos o que a veces respondamos a la razón⁵. Tomar la actitud objetiva sólo nos hace mirar a los seres humanos como criaturas que no merecen culpa o elogio.

Strawson señala que podemos adoptar y que adoptamos la actitud objetiva hacia otros seres humanos en ocasiones. Utilizamos esta actitud con niños pequeños, esquizofrénicos, e incluso cada cierto tiempo, con “maduros y normales” como un refugio “de las tensiones de la participación”⁶ Lo que a Strawson y sus seguidores les preocupa, es qué pasaría si observamos a la gente *exclusivamente* con objetividad.⁷ Entrar y salir de la perspectiva objetiva nos permite conservar el rango natural de actitudes interpersonales, así como nuestras creencias intuitivas sobre la responsabilidad moral. Pero si exclusivamente adoptamos la actitud objetiva, entonces debemos considerar todas las creencias, teorías y actitudes que son incompatibles con ella como irracionales o inapropiadas. Así, si cierta creencia sobre el castigo justificado está basada en la visión de que el criminal merece culpa por su crimen, entonces veríamos esa creencia como irracional. Y si una actitud como el resentimiento presupone que el objeto del resentimiento merece culpa por un acto, debemos mirarla como una actitud que jamás es apropiada. En realidad, debemos abandonar todos nuestros compromisos con actitudes interpersonales y autodirigidas que estén en conflicto con el escepticismo sobre la RMR y con la visión objetiva.

Estoy de acuerdo con Strawson que mirar a todos con la actitud objetiva nos conduciría a una revisión profunda de nuestras actitudes y creencias (aunque yo soy mucho más optimista sobre qué efectos esto habría de tener en nuestras vidas). Sin embargo, la caracterización de Strawson no termina acá. Alega además (p.79) que utilizar la actitud objetiva nos lleva a ver a la gente como “objetos de política social” y “sujetos de tratamiento...”. Por otra parte, dice él, no somos capaces de discutir o razonar con alguien a quién observemos desde una perspectiva

⁵Para llevar las cuentas compatibilistas de la responsabilidad, ver H. Frankfurt, “*Freedom of the Will and a Concept of a Person*”, repr. en G. Watson “*Free Will* (Oxford UP. 2003), pp. 322-37; S. Wolf, *Freedom within reason* (Oxford UP, 1990); J.M. Fischer and M. Ravizza, *Responsibility and Control*. (Cambridge UP. 2000). Cabe señalar que los escépticos de la RMR no rechazan que tengamos las capacidades descritas en estas teorías. Antes bien, ellos niegan que estas capacidades sean suficientes para el terreno moral desierto.

⁶Peter Strawson “Freedom and resentment”, *Proceedings of the British Academy*, 48 (1962), pp. 1-25, repr. en Watson (ed.), *Free Will*, pp.72-93, en pp. 81-2.

⁷Agradezco a una persona anónima que me incitó a enfatizar ese punto.

objetiva. Podemos “como mucho pretender discutir, o razonar, con él” (*ibid.*). Por lo que puedo decir, Strawson proporciona un pequeño o nulo argumento para sus pretensiones, así es que voy a conservar mis juicios sobre ellas hasta haber profundizado la investigación. Por ahora, voy a simplemente aceptar que adoptar la actitud objetiva nos exige ver a la gente como objetos naturales que no pueden tener RMR por su carácter o su conducta.

III. La Actitud Objetiva y sus Apodos.

Como ya vimos, muchos filósofos ven un mundo en el que exclusivamente se adopte una perspectiva objetiva, como frío, triste y sombrío,⁸ “un mundo trágico de aislamiento humano”, de acuerdo con Susan Wolf (“*The importance of free will*”, p.400). Estas observaciones a menudo son pensadas como tan obvias que ningún argumento es necesario para respaldarlas. Por ejemplo, muchos autores formulan la acusación del “aislamiento” pero ninguno ha declarado qué es exactamente lo “aislante” al adoptar la actitud objetiva. No estamos, después de todo, separándonos a nosotros mismos del resto de la humanidad al adoptar una visión objetiva. Al contrario, estamos pretendiendo que esta actitud es apropiada para todos y para todo, incluyéndonos a nosotros mismos. Sólo estamos diciendo que nadie en nuestra especie, o en cualquier otra especie merece culpa o elogio por su carácter o conducta, y por lo tanto que cualquier actitud o creencia que suponga lo contrario es irracional. Todavía reconocemos que somos humanos y diferentes de otras especies en importantes sentidos. Aún podemos rechazar las acciones de nuestros compañeros, aunque no los culpemos por llevarlas a cabo. Y, tal como se ha señalado antes, todavía podemos amar y apreciar a otra gente por lo que es. Por esto es que deberíamos presionar a estos autores y preguntarles cuál es *exactamente* la función aislante de esta perspectiva.

Algunos de los castigos y censuras, surgen por equivocar las consecuencias de utilizar la actitud objetiva. Susan Wolf (p. 391), por ejemplo, escribe

Imagínese por un momento como sería un mundo en el cual todos nos considerásemos únicamente con la actitud objetiva. Aún encarcelaríamos a asesinos y ladrones, por lo visto, y aún “cantaríamos alabanzas” por actos de valentía y caridad. Aplaudiríamos y criticaríamos, diríamos “gracias” y “qué vergüenza” según si la conducta de nuestros vecinos nos gustaba o no. Pero esas acciones y palabras tendrían un significado diferente, menos profundo del que tienen para nosotros ahora. Nuestras alabanzas no serían expresión de admiración o estima; nuestras críticas no serían expresión de indignación y resentimiento. En el mejor de los casos, serían pedacitos de esfuerzo positivo o negativo repartido en las esperanzas de cambiar el carácter de otros del modo que mejor satisfaga nuestras necesidades.

El entusiasta de la actitud objetiva podría estar de acuerdo con mucho de este pasaje (ej. “nuestras críticas no serían expresión de indignación y resentimiento”), pero aún así cuestionaría

⁸Ver, por ejemplo, Wolf, *Freedom within Reason*, y “The importance of free will”, *Mind*, 90 (1981), pp. 386-405; L.W. Ekstrom, *Free Will: a Philosophical Study* (Boulder: Westview, 2001); R. Kane, *The Significance of Free Will*, (Oxford UP, 1996); G. Watson, “Responsibility and the Limits of Evil”, en Fisher y Ravizza (eds.), *Perspectives on Moral Responsibility*, (Cornell UP, 1991), pp. 119-50; y también S. Smilansky, un escéptico de la RMR en *Free Will and Illusion*, (Oxford: Clarendon Press, 2000).

el uso gratuito de algunas palabras como “menos profundo”. La cuestión de los elogios es más compleja y va a ser discutida a continuación. Wolf continúa

Un acto de heroísmo o santidad no nos inspiraría a apuntar hacia esos ideales altos y nobles, ni evocaría en nosotros reverencia o admiración por su agente. A lo mejor pensaríamos que es un pedazo de buena fortuna que la gente ocasionalmente lleve a cabo actos como esos... No retrocederíamos ante actos de injusticia y crueldad como insultos a la dignidad humana, ni nos veríamos movidos por tales actos a reflexionar con dolor o perplejidad sobre la marea de acontecimientos que pueden llevar a las personas a llegar tan bajo. Más bien reconoceríamos la tendencia humana a realizar ese tipo de actos como indeseable, un problema a ser tratado, como cualquier otro, lo más científica y eficientemente posible.

Aquí, las preocupaciones de Wolf son mayormente equivocadas. ¿Por qué al adoptar la actitud objetiva, debería un acto heroico no inspirarnos a apuntar hacia ese ideal? Verdad, sabemos que el héroe no merece elogios por ese acto, pero eso no rebaja al heroísmo como acto en sí mismo. Después de todo, no llevamos a cabo actos heroicos sólo para merecer elogios por ellos; los llevamos a cabo porque pensamos que ese acto sirve a un propósito digno. (¿Puede alguien realmente pensar, por ejemplo, que lo que motivó al bombero que ingresó al World Trade Center el 11 de Septiembre de 2001 era la idea de que iba a merecer ser alabado y etiquetado como un héroe por actuar así? Seguramente su primera motivación era salvar a la gente que estaba atrapada en el edificio de ser quemada viva.)

La segunda afirmación es similarmente incorrecta. ¿Por qué no habríamos de retroceder ante actos de crueldad? Si el énfasis de Wolf aquí, es en la crueldad como insulto a la dignidad humana, entonces quizás tiene razón. Pero eso no detiene nuestro retroceso ante la vista de crueldad, no como un insulto a la dignidad, sino como la causa de un intenso sufrimiento físico y psicológico. Todos retrocedemos ante la vista de un ser humano siendo comido por un tigre, o siendo quemado vivo, sin culpar al animal o al fuego. Y *por supuesto* nos veríamos movidos a reflexionar con dolor sobre cómo es que los eventos de crueldad humana llegan a suceder. No culpar al criminal, en ningún sentido disminuye nuestro sufrimiento por la víctima. Finalmente, si bien es verdad que nos gustaría tratar con el problema de la crueldad humana de la manera más eficiente que sea posible, eso no quiere decir que veamos a la víctima sin compasión o sentimiento de compañerismo.

Wolf (*ibid.*) concluye su acusación a la actitud objetiva con el siguiente pasaje

La más horripilante diferencia entre este mundo y el nuestro se vería reflejada en nuestras relaciones humanas más cercanas - relaciones entre hermanos, padres e hijos, y sobre todo entre esposos y parejas. Aún seríamos capaces de formar cierto tipo de asociaciones que pudieran ser descritas como relaciones de amistad y amor. Una persona podría considerar a otra como divertida o útil. Uno podría notar que la presencia de cierta persona es, como el sonido de nuestra canción favorita, particularmente confortante o estimulante. Podríamos elegir a nuestros amigos tal como elegimos ahora nuestra ropa, o el amoblado de la casa, o nuestros hobbies, según si nos ofrece, en un nivel suficiente, la adecuada combinación entre placer y “practicidad”. Afectos de considerable fuerza pueden desarrollarse sobre estas bases limitadas. La gente, después de todo, genera fuertes afecciones hacia sus autos, pianos, por no nombrar a sus mascotas. Al menos espero que sea obvio el porqué las palabras “amistad” y “amor” aplicadas a relaciones en las cuales la admiración, el respeto y la gratitud no tienen cabida, podrían decirse de ellas que se tornarían vacías.

Cito este pasaje en extenso, porque es la más clara y elocuente expresión de la visión predominante sobre la actitud objetiva. La visión es incorrecta, sin embargo, y el pesimismo fuera de lugar. Cuando usted adopta la actitud objetiva para con otros seres humanos, no está haciendo nada más que verlo como un objeto natural. Pero un ser humano es aún un ser humano - la más excitante, exasperante, impredecible, amable y aborrecible cosa natural en el mundo. Así que cuándo adoptemos la actitud objetiva no encontraríamos a la gente meramente útil o divertida. No elegiríamos a nuestros amigos como a los muebles, canciones, pianos o mascotas. (Se debe sospechar de las analogías utilizadas para trivializar ciertas funciones de la actitud objetiva sin que se proporcionen fundamentos para la misma.) Elegimos amigos tal como elegimos amigos humanos -eso es todo. Nada en la actitud objetiva nos impide reconocer, apreciar y querer las cualidades ricas y maravillosas de otra persona. Sigue siendo la elección la que trae las mejores recompensas y las decepciones más profundas en toda la existencia humana.

Así que no es tan obvio que el “amor” y la “amistad” “*take on a hollow ring**” cuando adoptamos la actitud objetiva. Para mostrarlo por completo, sin embargo, necesito observar mucho más de cerca que significa adoptar *completamente* esta visión del mundo -qué significa y qué *no* significa. Mientras mejor es entendida la actitud objetiva, menos “espantosa” se ve.

IV. Objetividad y Participación

Imagínese a una persona, Sally, quién está convencida de los argumentos escépticos sobre RMR, así que quiere adoptar la actitud objetiva hacia todos, incluida ella misma, en todo momento. Dejando de lado por ahora cualquier idea preconcebida acerca de qué podría esto significar, y los adjetivos de miedo - ¡triste! ¡estéril! ¡frío! ¡aislado! - que han venido a asociarse a la actitud objetiva, en esta sección examino los modos en que Sally podría respetar otras actitudes y emociones, incluyendo las “actitudes reactivas de participación” descritas por Strawson.⁹

IV.1. *Resentimiento e indignación.*

El resentimiento es el paradigma de la actitud que presupone la RMR. Sentimos resentimiento cuando creemos que la gente nos falló, y merecen culpa (y tal vez castigo) por lo que hicieron. Sólo resentimos de la gente, porque sólo la gente es libre en el sentido que se hace apropiada esa actitud. No sentimos resentimiento con un perro por ensuciar la casa, o con un computador por colapsar, o con el clima por arruinar la graduación - o si lo hacemos en el calor del momento, después, en la reflexión, consideramos esa actitud como inapropiada. De acuerdo con Strawson, el sentimiento estrechamente relacionado de la indignación surge cuando experimentamos indirectamente el mal de otros y además creemos que el autor merece culpa. Nos ofendemos por las lesiones que nos han infligido; nos indignamos por las lesiones de otros.

⁹ Para otros análisis de actitudes reactivas y cómo las afecta la negación de la responsabilidad moral, ver B. Waller, *Freedom without responsibility* (Temple UP, 1990), y *Natural Selection of Autonomy* (SUNY Pres, 1998); Kane, *The Significance of Free Will*; G. Strawson, *Freedom and belief* (Oxford: Clarendon Press, 1986), y esp. Pereboom, *Living Without Free Will*.

Para Sally, el resentimiento no tiene sentido. No nos ofendemos con un árbol que se cae en nuestra casa y la destruye; así que no deberíamos ofendernos con un ladrón que la interviene y roba todo lo que hay en ella. Podemos estar enojados, furiosos de hecho; podemos estar profundamente dolidos (si, por ejemplo, entre los artículos perdidos habían viejas fotografías de la luna de miel y libros de recuerdos). Pero el resentimiento es irracional para el escéptico de la RMR. Tal cómo Sally ve el robo, ella piensa que el ladrón podría haberse abstenido de robar la casa sólo en el sentido en que el árbol podría haberse abstenido de caer. Uno podría objetar en este punto que la pretensión citada anteriormente es obviamente falsa. Los seres humanos y los árboles son absolutamente diferentes. Los humanos deliberan, hacen conexiones, pueden actuar de acuerdo a razones. Son capaces de ser educados, de tener deseos de segundo orden, de planear sus vidas. En algún punto este ladrón podría haber pensado para sí, que robar es incorrecto, o que una vida criminal es demasiado estresante y peligrosa para que valga la pena, y podría haber planeado su vida consecuentemente. A lo que Sally, siendo fiel a la actitud objetiva, replica: no, este criminal no podría. Quizás *usted* podría haber tenido esos pensamientos, pero usted no es el ladrón. La combinación de la herencia, el ambiente y (quizás) la estocasticidad que produjo al ladrón no hizo posible esos pensamientos bajo esas circunstancias particulares. El ladrón *podría*, en algún sentido, haber sido adoptado por algún humanitario, *podría* haber encontrado a Dios, *podría* haber ganado la lotería, o encontrado un agradable y bien pagado trabajo. Pero entonces no habría sido el ladrón que entró a través de esa casa vacía en esa mañana. El árbol, después de todo, *podría*, haber tenido un sistema de raíces fuerte, el clima reciente *podría* haber estado menos lluvioso y las raíces no tan podridas por las tormentas recientes. Desde el punto de vista de Sally, ambos actos son desafortunados eventos naturales. Nada de esto significa por supuesto que Sally no quiera al ladrón capturado, o puesto en la cárcel para disuadir a otros criminales y prevenir otros crímenes. Pero esta sería, en teoría, la única razón por la que Sally desearía el encarcelamiento del ladrón. (De hecho, Sally también lo quiere castigado porque está impulsivamente resentida, pero luego de la reflexión, el aspecto “irracional” de esta emoción disminuirá con el tiempo). ¿Sería el liberarnos a nosotros mismos del sentimiento de resentimiento una gran pérdida? El resentimiento es una emoción negativa que nos desgasta cuando sentimos que hemos sido explotados o aprovechados. Puede tener bases psicológicas fuertes, debido a nuestro pasado evolutivo,¹⁰ pero no tiene lugar en la visión de mundo del entusiasta de la actitud objetiva. Sin embargo, puede ser poderoso el sentimiento visceral del resentimiento. Debo advertir que después de todo Sally no está eliminando el sentimiento (al menos en esta etapa); ella está meramente intentando no enganchar ni agasajar el sentimiento.¹¹ Ella quiere minimizar sus efectos en su conducta.

Por supuesto, mientras más horrible el acto, más difícil será hacer esto. Si alguien daña a un miembro de la familia de Sally, el resentimiento probablemente va a desbordarse. Ella tendría un deseo incontrolable de venganza. Pero incluso estos fuertes sentimientos pueden disminuir, sucedidos por un dolor profundo y duradero. Y el dolor, sin importar cuán apasionado y duradero, es perfectamente consecuente con la actitud objetiva.

¹⁰Ver mi “The Illusion of Freedom Evolves”, en D. Spurrett *et al.* (eds), *Distributed Cognition and the Will* (MIT Press, 2007), para un reporte de porqué las actitudes reactivas como el resentimiento podrían haber mejorado nuestras aptitudes.

¹¹Estas palabras son de P. Russell, “Strawson’s Way of Naturalizing Responsibility”, *Ethics*, 102 (1992), pp. 287-302, en p. 296.

Afortunadamente, los espeluznantes actos de violencia y crueldad no son las causas más comunes de resentimiento. Normalmente el resentimiento es provocado por ofensas mucho más pequeñas - ser bloqueado en la carretera, un desaire en el trabajo, una evaluación despreciativa en el *New York Review of Books*. El intento de eliminar de nosotros mismos el resentimiento en la mayoría de los casos probablemente mejorará nuestras vidas, nos hará más llevaderos, menos consumidos por la amargura. ¿Cuántas amistades puras son pérdidas o dañadas por pequeños resentimientos que estorbaban una mejor comprensión de porqué nuestros amigos hicieron lo que hicieron? Sally estará en guardia contra estos sentimientos. En vez de juzgar despiadadamente las acciones de sus amigos y conocidos, tratará de apreciarlos en toda su complejidad. Y además, Sally es una escéptica de la RMR. Está generalmente bien para las actitudes de alguien, corresponderlas con las creencias racionales de ese alguien.

IV. 2. *Gratitud*

La gratitud es un sentimiento complicado para el escéptico de la RMR (y entusiasta de la actitud objetiva) pues hay una serie de componentes y aspectos incorporados. Al parecer hay un aspecto de la gratitud que presupone que sus objetos merecen elogios por sus acciones. Pero también hay un aspecto de la gratitud que no lo supone. A menudo estamos agradecidos de una brisa fresca o de una vista magnífica. (Mientras que no resentimos de un día caluroso y abochornado.) Así es que Sally, la escéptica de la RMR debe preguntarse a ella misma cómo separar estos dos componentes de la gratitud cuando se trata de acciones humanas.

Suponga que Sally, después de acudir a un cajero automático, deja caer su billetera en la calle, y más tarde una mujer la recoge. Mira la dirección en el carné y lo lleva a casa de Sally para devolvérselo. ¿Cómo debe Sally reaccionar ante este acto de buena voluntad? Un pesimista con respecto de la actitud objetiva podría decir que Sally debiese tan sólo tomar la billetera, agradecer a la mujer (por esto reforzará su comportamiento haciendo más probable que repita la acción en el futuro), y cerrar la puerta, de una forma fría e indiferente hacia la mujer. Después de todo, la mujer no *merece alabanza* por su acción. Es sólo un evento natural. Ella no es moralmente responsable por ser el tipo de persona que se sale de su camino para cometer un acto bondadoso y reflexivo.

Como en el pasaje de Wolf, la mayoría de la descripción aquí es objetivamente exacta, si bien innecesariamente sombría. Sally debería agradecer a la mujer, pero no sólo porque reforzará su comportamiento. También debería agradecer a la mujer porque agradece profundamente el gesto. Y aunque es verdad que la mujer no es responsable en última instancia por sus acciones (Sally cree que, en última instancia, es cuestión de suerte que haya devenido el tipo de persona que las realiza), no hay razón para que Sally sea insensible con ella.

IV.3. *Perdón*

El perdón, como la gratitud, tiene múltiples aspectos. Para el escéptico del “libre albedrío” hay por cierto un sentido en el que *tout comprendre c’est tout pardonner*.* Si nadie es moralmente responsable por ningún acto, por más odioso, entonces todos deben ser finalmente perdonados. La descripción de Nietzsche de Mirabeau es pertinente aquí:

“Mirabeau no tenía memoria para los insultos y las acciones viles hacia él, y era incapaz de perdonar simplemente porque él – olvidaba... Semejante hombre con solo encoger los hombros se sacudía las sabandijas que calan hondo en los demás; en estos asuntos, solo es posible el genuino “amor de los enemigos propios” - suponiendo que eso sea posible del todo.”.¹²

Pero hay otro sentido del perdón que sobrevive. Nos exige seguir los consejos de Richard Double, y reemplazar la pregunta ¿Era S libre cuándo hacía *a*? por ¿Era *a* un reflejo del carácter de S?¹³ Para perdonar a la gente hay que creer que los actos que se perdonan no son una parte esencial ni inerradicable de sus caracteres. Hay un montón de factores determinantes trabajando cuándo esto se lleva a acciones y muchos no envuelven esencialmente el tipo de ser humano que el agente es. Así que si alguien traiciona a Sally en algún sentido y Sally cree que el acto estaba “fuera del carácter”, ella debe perdonarlo. ¿Por qué? Porque ella cree que el acto no refleja el cómo la persona es, y cómo se comportará en el futuro. Su decisión de perdonarlo o no, en este sentido, dependerá de si ella cree que su arrepentimiento es sincero y de si él es capaz (en el sentido compatibilista) de abstenerse de cometer los tipos de acción que la hacen infeliz.¹⁴ Uno podría objetar aquí que según mis opiniones nadie merecería jamás culpa por un mal acto, refleje o no su carácter – así que, ¿por qué deberíamos perdonar a algunas personas y no a otras? ¿No es mi criterio de perdón arbitrario e injusto? No. Si bien es verdad que las personas con caracteres realmente malos deberían finalmente ser perdonados, esto no quiere decir que queramos pasar el tiempo con todos ellos. La gente mala es todavía gente mala. No es su culpa ser de la forma en que son, pero aún queremos evitarlos siempre que podamos.

IV.4. *Amor*

El amor es la emoción que muchos filósofos encuentran que es la que más pelagra por el escepticismo del libre albedrío y la actitud objetiva. Laura Ekstrom (*Free Will*, p. 12), por ejemplo escribe:

Con respecto a por lo menos algunas de nuestras relaciones personales, crucial para nuestra sensación de que son genuinas es la hipótesis de que los participantes son libres de adoptar las posturas emocionales que quieran, incluyendo su compromiso o la falta de él, para con los otros. Suponer que los seres humanos son totalmente carentes de libre albedrío parece exigir naturalmente que abandonemos algunas de las satisfacciones que derivamos de nuestras relaciones, desde la visión de las personas que actúan, pero nunca libremente, conlleva que nuestro discurso, pensamientos, emociones, y también gestualidad corporal nunca cuentan como

¹² Nietzsche, *On the Genealogy of Morals*, de W. Kaufman (ed.), *Basic Writings of Nietzsche* (New York: Modern Library, 1992), p. 475.

¹³ R. Double, *The Non-Reality of Free Will*, (Oxford UP, 1990), p.228.

*Comprenderlo todo es perdonarlo todo.

¹⁴ Ver Pereboom, *Living Without Free Will*, p.201, para un análisis similar sobre el tipo de perdón que es compatible con la negación de responsabilidad moral.

expresiones libres de nosotros mismos. Un tipo de relación especialmente ilustradora de esta dependencia de un sentido de autenticidad sobre una hipótesis de libre albedrío son las relaciones personales de tipo romántico.

Aquí Ekstrom hace eco de Strawson, quién escribe (p. 66) que la actitud objetiva no puede incluir “el tipo de amor del que los adultos a veces pueden decir que sienten recíprocamente por el otro”, y Wolf (*The Importance of Free Will* p. 391) quién “espera sea obvio el porqué las palabras “amistad” y “amor” se tornarían vacías [*hollow ring*] bajo la actitud objetiva.” Esta es verdaderamente la visión mayoritaria y es a menudo irreflexivamente aceptada como obvia. Como Pereboom indica (*Living without Free Will*, p. 202). La tesis de que el amor entre personas maduras sería subvertido si el incompatibilismo fuese verdadero, exige argumentos más sólidos de los que proporciona Strawson. Y no sólo Strawson. Ningún teórico ha dado según mi conocimiento ningún argumento riguroso que muestre que la negación del libre albedrío y la RMR pondrían en peligro incluso hasta el más trágico, romántico, apasionado y dichoso tipo de amor que exista. La conclusión es simplemente asumida y luego subrayada con sombrías metáforas. Ekstrom (p. 12) continúa citando con la aprobación del filósofo W.S. Anglin, quién escribe que “es una parte esencial de nuestras relaciones más íntimas que veamos nuestro cariño como un “regalo dado libremente”. Si aprendo que mi esposa me ama, sólo porque ese “amor” es el producto inevitable de alguna experiencia infantil, entonces la relación toma un extraño y oscuro color”.

Sally, en contraste, no puede ver porqué el amor debe ser visto como un “regalo dado libremente”. Ella supone que sería perturbador si hubiera un agente consciente y activo que estuviera hipnotizando a su esposo para amarla. Pero el escepticismo de la RMR y la actitud objetiva no presumen tal cosa. Sólo presumen que las personas que aman no son en última instancia la fuente de sus sentimientos y acciones. *Por supuesto* que las experiencias de niñez y adultez, conjuntamente con la herencia tienen como resultado el amor que maridos y esposas sienten el uno para con el otro. ¿Por qué demonios esto minaría la autenticidad del sentimiento en sí mismo? Muchos de nosotros sentimos amor recíproco por nuestros perros y formamos estos profundos vínculos afectivos sin ver en ningún sentido su amor como un regalo dado libremente. Sabemos que el amor de los perros hacia nosotros es un resultado de nuestro cuidado para con ellos, de jugar con ellos, de sacarlos a pasear, y alimentarlos desde que eran cachorros. Además sabemos que los perros fueron criados para formar un fuerte cariño por los seres humanos –su lealtad e impaciencia por complacer han sido artificial y naturalmente seleccionadas para ello. Sabemos esto, y no nos importa. Aún así los amamos, y vemos su amor por nosotros como genuino.

Objeción: ¡Pero ese es el amor por un perro! ¿Cómo es posible que usted lo compare con el amor entre dos adultos maduros y racionales? Respuesta: ambos tipos de amor *son* diferentes, pero esta diferencia no tiene nada que hacer con la responsabilidad moral. La diferencia es que los seres humanos tienen formas mucho más complejas, exasperantes y excitantes de expresar y sentir amor los unos con los otros. Diciendo que ambos, los seres humanos y los perros, no son agentes moralmente responsables y libres no estamos diciendo que los seres humanos sean iguales a los perros. Ambos, los seres humanos y los perros tienen dos ojos, pero eso no quiere decir que mi amor por los perros sea idéntico a mi amor por los humanos. Un ser humano es un ser humano. Debemos tener esta tautología en mente siempre que alguien quiera descartar las emociones de un comprometido escéptico del libre albedrío por deficientes. El amor que

sentimos por nuestros esposos, esposas, compañeros y amigos cercanos es más profundo en muchos sentidos que el amor que sentimos por los perros, tal como nuestro amor por los perros es más profundo que nuestro amor por la TiVo. El amor romántico y las amistades evolucionan por lo que somos, por como naturalmente complementamos al otro, por los buenos tiempos, las buenas bromas y las tragedias a través de las que pasamos juntos. Nada de esto es subestimado por la actitud objetiva. Nada de esto exige creer en el libre albedrío o la responsabilidad moral robusta.

Por supuesto algunos no van a ser persuadidos por esta defensa del “amor no libre”. Ellos concibieron y definieron el amor o la amistad genuina como algo que implica esencialmente el libre albedrío y la responsabilidad moral. Pero estas personas deberían preguntarse a si mismas qué quieren decir en realidad con “amor dado libremente” y si esta visión del amor es realmente necesaria. Es la profunda apreciación por otros seres humanos, la alegría que sentimos estando cerca de otro, las risas, las lágrimas y el compromiso de estar juntos a través de todas las experiencias de la vida – ¿es todo esto suficiente? Si no, entonces quizás deberíamos disminuir nuestras visiones un poco – por lo que los argumentos en contra de la RMR son bastante fuertes.

Finalmente a estos pesimistas debería recordárseles que la actitud objetiva tiene ciertos beneficios en la casa. Como Marge Simpson le dijo a su hija en *Los Simpsons*, “El matrimonio es una cosa maravillosa, pero es también una batalla constante de moral superior”. Cuando adoptamos la actitud objetiva hacia nuestros esposos, tenemos muchas más probabilidades de alcanzar un alto al fuego.

IV.5. *Actitudes Autoreactivas: culpabilidad, arrepentimiento y orgullo.*

Espero haber otorgado un mejor sentido sobre cómo deberíamos ver a los otros si quisiéramos vivir de una manera consistente con el escepticismo de la RMR y la actitud objetiva. ¿Pero cómo deberíamos vernos a nosotros mismos? Las actitudes autoreactivas que se verían más afectadas por esta visión son la culpabilidad, el arrepentimiento y el orgullo.

Aparentemente, el escepticismo de la RMR parece minar la culpa en el mismo sentido en que mina el resentimiento. Después de todo, si los otros no merecen culpa por sus acciones, tampoco nosotros. Y si no somos reprochables por nuestras lamentables acciones, entonces ¿por qué deberíamos sentirnos culpables? Razonamientos como este preocupan a varios pesimistas del escepticismo de la RMR y una de las causas, creo, es la terquedad con la cual ellos se aferran a sus opiniones. Un mundo donde nadie se sienta culpable de sus acciones sería probablemente uno peligroso donde vivir.

Es importante primero reconocer el aspecto de la culpabilidad que es verdaderamente inconsistente con la actitud objetiva. Como todos los demás, no merecemos culpa por nuestro comportamiento, y el aspecto de la culpa que presume lo que hacemos, es inapropiado. Pero hay también una importante diferencia entre nosotros mismos y otras personas. Tenemos lo que Bruce Waller llamó *responsabilidad de hacerse cargo* (TCR) por nuestras propias acciones.¹⁵ Podemos deliberar, hacer planes, guiar nuestra conducta futura. Al contrario, no tenemos la responsabilidad de encargarnos por las acciones de otros. El sentimiento (o actitud autoreactiva) está profundamente entrelazado con este TCR. La culpabilidad es una señal para nosotros de que

¹⁵ Waller, *The Natural Selection of Autonomy*, p.40. Waller contrasta el TCR con una “responsabilidad sólo estéril”, el tipo de responsabilidad que el escepticismo de la RMR excluye.

nuestras acciones son lamentables - nos informa que habría sido mejor si la acción no hubiese sido llevada a cabo. (Esto no debe ser confundido con el más problemático reclamo de que nosotros *deberíamos* haber actuado diferente. Más bien, esto simplemente quiere decir que si era o no posible el haber actuado diferente, preferiríamos que la acción no hubiese ocurrido). Desde que tenemos un cierto control compatibilista o de “encargarse” sobre nuestros actos futuros, podemos permitir que los sentimientos de culpa y el pesar nos guíen. Notamos que la acción que nos causaron para tener estos sentimientos negativos, ha causado sufrimiento a los demás, tanto como a nosotros mismos, y entonces resolvemos no llevar a cabo estas acciones en el futuro.

El aspecto de la culpabilidad que no encaja con la actitud objetiva es aquel tipo de mórbida mano retorcida que nos mantiene despiertos toda la noche pensando sobre lo que podría haber sido. Cuando sentimos este tipo de culpabilidad, pensamos demasiado, analizamos la acción, reproduciendo la situación una y otra vez en nuestra cabeza, pensando las diferentes maneras en que debíamos haber respondido. Hacemos esto no con ojos de mejorar el futuro, sino con una tristeza y humillación básicas por como nos comportamos. Por otro lado es difícil decir de este aspecto que es contradictorio con el escepticismo de la RMR y la actitud objetiva porque está vinculado con el primer aspecto. Si adoptar la actitud objetiva atenúa el aspecto negativo de la culpabilidad ¿seguirá siendo tan fuerte la motivación de evitar comportamientos similares en el futuro? Quizás si, quizás no. Desde luego aún podemos *reconocer* los efectos negativos de nuestras acciones sin culparnos por ello. Y entonces, usando nuestro TCR, nuestro control compatibilista, podemos resolver no realizar de nuevo acciones con efectos parecidos. La actitud objetiva puede permitirnos que tengamos un poco más de sueño pensando: “Lo que está hecho, hecho está; sólo no lo haré de nuevo.”

El mismo razonamiento se aplica al orgullo. Vernos a nosotros mismos desde una perspectiva objetiva, atenúa el aspecto del orgullo que supone que merecemos elogio por nuestros logros. Pero hay aspectos del orgullo que sobreviven. Cuando le jugamos una pasada agradable a alguien, o escribimos un buen ensayo, o hacemos bien nuestro trabajo, un sentimiento de felicidad acompaña estas acciones. No hay razón para rechazar este sentimiento, o entrenarnos para no tenerlo. Existe, es natural. Este aspecto de la sensación es realmente no propuesto - no asume nada sobre nuestra loabilidad. Podemos entonces reconocer que este sentimiento positivo y deseable se asocia a ciertas acciones y decidir realizarlas en el futuro. La virtud es su propia recompensa: en este caso la recompensa es el sentimiento de felicidad asociado a ejecutar una buena acción. Además, tal como con el sentimiento de gratitud, una apreciación estética (de nosotros mismos) puede sobrevivir también. Exactamente como una mujer bella se mira admirada al espejo, Sally puede apreciar el tipo de persona en que se ha convertido. Puede admirar ciertas cualidades - la lealtad hacia sus amigos, las ganas de ayudar, la creatividad que utiliza en su arte, la dedicación que muestra por su trabajo. No. Ella no es responsable moralmente por ninguna de esas características, ni por el tipo de persona en que se ha convertido. Es en última instancia una cuestión de suerte. Probablemente Cleopatra no sentía que ella era responsable de la belleza de su nariz, pero seguramente se enorgullecía de su longitud y elegancia.

Lo que es contradictorio con la actitud objetiva es la insinuación de una pretensión de superioridad moral que a veces acompaña a esta autoapreciación - el pensamiento “¿por qué no puede la otra gente ser tan buena como yo?”. El reconocer que todas las personas a las que amamos, respetamos y estimamos, incluidos nosotros mismos, no merecen elogio por ser

quienes somos [¿es así el original? No me hace mucho sentido] podría ayudar a disminuir el desdén y desprecio que a veces sentimos por aquellos que no son lo suficientemente afortunados como para entrar a este círculo exclusivo [*charmed circle*]. Pero la auto-apreciación en sí misma, en tanto no involucre una creencia en una responsabilidad basada en el mérito [*desert-entailing responsibility*], es algo que Sally puede adoptar consistentemente.

IV.6. *Actitud Objetiva y Política: algunos beneficios complementarios del escepticismo de la RMR.*

Finalmente, está la cuestión de cómo Sally debería ver el mundo de los asuntos públicos ahora que es una escéptica de la RMR. Este es un caso donde la parte superior de la actitud objetiva se vuelve evidente fácilmente. Leyendo diarios o blogs, hablando con amigos, colaboradores y colegas, mirando las noticias por televisión, a menudo parece que vivimos en un perpetuo estado de escándalo moral. Presenciamos la conmoción por la decisión reciente de retirar la sonda alimenticia de una mujer que había estado en un estado vegetativo persistente durante quince años. Miles protestaron furiosamente en contra de la decisión en todos los Estados Unidos. Había indignación en cada esquina, en todas las caras del asunto -cada uno convencido de su superioridad intelectual o moral.

Como se dijo arriba, en un mundo sin RMR, la indignación es casi enteramente irracional. No importa si usted es un conservador ofendido por la posibilidad del matrimonio gay, o un liberal ofendido por su prohibición. El resentimiento y la amargura que sentimos por nuestros oponentes tiene poco sentido. Probablemente, Sally conservará la disposición a indignarse - es una poderosa energía psicológica. Pero ella también trabajará para suavizar el impacto en su psique. Cuando ella note el agudo gimoteo de indignación moral progresivamente en su voz, inhalará profundo y se detendrá. A pesar de que ella sea una liberal anti-bélica se dará cuenta de que Dick Cheney no merece más culpa por llevarnos a la guerra con falsos pretextos de lo que Howard Dean merece alabanzas por oponerse a ella. Adoptando la actitud objetiva todavía se le permitirá, por supuesto, votar y financiar a los candidatos con cuyas políticas ella esté a favor. Pero no habrá odio ni resentimiento hacia los candidatos que se opongan a estas políticas. Un liberal escéptico de la RMR, creería que es simplemente una cuestión de mala suerte que Tom DeLay sea la persona que es (mala suerte para él, mala suerte para el país). Y un conservador escéptico de la RMR pensaría lo mismo sobre Michael Moore y los fundadores de *moveon.org*. Una vez que reflexionemos que toda la gente, incluyendo aquellos que tienen aborrecibles opiniones políticas, no son moralmente responsables por ser quienes son, podemos liberarnos de la elevada santurronería que envenena la mayoría de las discusiones políticas. Y así podemos trabajar productivamente para convencer a otra gente que nuestras opiniones son más plausibles. ¿Tendremos éxito desterrando la podredumbre del alma, la ira y la indignación de todo momento? Por supuesto que no. Pero con el tiempo, Sally puede adquirir una visión de la vida que sea compasiva, pragmática, alegre y (como escribió Einstein) que proporciona su debido humor. Es la visión de la vida que los naturalistas científicos tomaron para el campo y que los novelistas tomaron para el mundo que querían retratar. El juicio toma un asiento trasero del entendimiento; el objetivo es aprender, apreciar, describir - el posicionamiento moral es dejado a los políticos.

V. ¿Podemos realmente negar el Libre Albedrío y la Responsabilidad Moral?

Sally ahora se encuentra a si misma en la siguiente situación. Está convencida *teóricamente* de que no existe la RMR y que por lo tanto la actitud objetiva es la única que se puede adoptar racionalmente. También ha visto que la paranoia circundante a la actitud objetiva es infundada. Sí, ser un escéptico de la RMR exige una revisión profunda de su visión del mundo. Pero no, esto no la convertirá en un robot insensible incapaz de amar y apreciar la vida. Sin embargo, queda una importante pregunta. ¿Hasta qué punto es posible psicológicamente abandonar la creencia en la RMR y ver a todos exclusivamente con una actitud objetiva? Después de todo el escepticismo ha existido desde los griegos y tal vez desde antes. Han pasado más de doscientos años desde *L'homme machine* de La Mettrie; el caso en el que los seres humanos son objetos o máquinas ha sido hecho una y otra vez. Sin embargo seguimos estando, al menos en Occidente, totalmente comprometidos con los conceptos teóricamente insustentables del libre albedrío y responsabilidad moral. ¿Es todo este proyecto sólo un ejercicio de abstracción quijotesca? ¿Será Sally capaz de sentir *en su intestino* que la responsabilidad moral robusta es una ficción? ¿Podrá ella realmente ser capaz de adoptar la actitud objetiva hacia todos y en todo momento?

Esta es una pregunta importante. Existen al menos dos obstáculos psicológicos a sobrepasar si realmente queremos vivir acorde a los principios del escepticismo de la responsabilidad moral: (1) la fenomenología libertaria del libre albedrío cuando enfrentamos elecciones difíciles, y (2) nuestra disposición hacia ciertas actitudes (como el resentimiento) que presuponen que los otros agentes son RMR por sus acciones. Ambas (1) y (2) dificultan *vivir* genuinamente la negación de la RMR - adoptar la actitud objetiva *exclusivamente*.

VI. El Viaje de Joshua

Concedo que estamos profundamente comprometidos a ver a los demás, y especialmente a nosotros mismos, como agentes moralmente responsables y como candidatos apropiados para actitudes como el resentimiento. Concedo además, que es difícil incluso imaginar lo que sería renunciar a esta creencia en su totalidad. ¿Pero es un abrazo casi total de la actitud objetiva *imposible*? Yo no lo creo. Y ¿es posible para el compromiso con la RMR y las actitudes que la presuponen, debilitarse gradualmente sin desaparecer, tal vez, por completo? Yo creo que sí. De hecho es con esta erosión gradual del compromiso que podemos estar más cerca de vivir verdaderamente de acuerdo a los principios del escepticismo de la RMR.

En una amplia cita en pie de página (p.79, n.7,) Strawson compara nuestro compromiso hacia actitudes reactivas con nuestro compromiso hacia la inducción/aislamiento. Es verdad, no podemos proporcionar una justificación racional a la inducción, observa Strawson, pero nuestro compromiso hacia la inducción es “original, natural, no racional (no irracional), en ningún caso algo que elegimos o que podemos dejar”. En otra parte, escribe, “No podemos vernos más movidos a razonar sobre nuestra propensión a actitudes reactivas morales y personales en

general que sobre nuestra tendencia a creer en la existencia del cuerpo¹⁶. Pero el escepticismo de la RMR no es análogo al escepticismo radical de las otras áreas por la razón siguiente. Probablemente es verdad que no puede probarse que tengamos un cuerpo, pero no tenemos razón para pensar que es falso. En contraste, hay argumentos válidos con verdaderas -o por lo menos extremadamente plausibles- premisas que concluyen que no hay tal cosa como una responsabilidad moral robusta.¹⁷ Si tuviéramos un argumento que lanzara serias dudas sobre la existencia del cuerpo nos veríamos movidos a razonar sobre la creencia de su existencia. Tal como está, sin embargo, la evidencia a lo más es neutral, así es que no tenemos razones para ir en contra de nuestra sicología y dudar de la existencia del cuerpo.

Sugiero que hay una mejor analogía para lo que verdaderamente significaría negar la responsabilidad moral y adoptar la actitud objetiva. Rechazar estos conceptos y abrazar la visión de mundo resultante sería, creo yo, análogo a que un comprometido teísta llegase a creer que no hay tal cosa como un Dios personal. Para hacer esta analogía lo más específica posible, voy a suponer que este teísta es un judío ortodoxo.¹⁸

Joshua, criado en el Borough Park en Brooklyn desde los más tempranos momentos de su vida es llevado a *Shul* tres veces al día. El *davins* (ora) después de cada comida. Aprende la historia de la creación de Dios, su omnipotencia, sus mandatos e intervenciones. A medida que crece, llega a la adolescencia y Joshua siente la verdad de Dios en la médula de sus huesos. Dios es parte de cada uno de sus pensamientos y acciones. No es una creencia intelectual -no está persuadido por un argumento ontológico o uno teleológico. Para Joshua, todo esto equivoca el punto. El sabe que Dios existe, tal como sabe que está respirando. Fin de la historia.

Un día Joshua se hace amigo de un ateo. Un ateo proselitista. Ambos inician un debate acerca de la existencia de un Dios personal. Ya que a Joshua no le es extraño el proselitismo, los dos acuerdan intercambiar libros, para leer uno cada mes y luego continuar el debate a la luz de dichas lecturas. El primer libro asignado a Joshua es *El relojero ciego* de Richard Dawkins. Lo lee cuidadosamente y aunque está lleno de admiración por la prosa llena de vida, está lejos de ser convencido. La fuerza de su compromiso es demasiado grande para ser eliminada o incluso erosionada por causa de un libro, sin importar lo bien escrito y bien argumentado. Pero el tema lo intriga y lee más. Se familiariza con la teoría Darwiniana y descubre, después de un año o dos, que parece persuasivo, al menos intelectualmente. Pronto se vio atraído por los escritos de algunos naturalistas y materialistas y aunque en principio consideraba sus puntos de vista repugnantes - si él *realmente* creía que no éramos nada sino átomos en el vacío, ¿debería lanzarse de un puente - pronto, por primera vez en su vida era capaz de entender cómo alguien podía entender el mundo de esa forma. De hecho, mientras más leía, la visión naturalista tenía más sentido, sentido teórico de todos modos. Joshua es un hombre serio y dedicado, después de todo. Su vida entera ha estado dedicada al estudio devoto, a la persecución de la verdad, aunque no en esta dirección particular.

Otro año pasa. Más lectura, más reflexión. Un día Joshua nota que sin darse cuenta, su “compromiso”, su “compromiso no racional” de creer en Dios se ha erosionado un tanto. Ya no

¹⁶ P.F. Strawson, *Scepticism and Naturalism* (London: Methuen, 1985), pp. 32-3. Ver también P. Russell, ‘Strawson’s Way of Naturalizing Responsibility’

¹⁷ Véase G. Strawson, *Freedom and Belief*, para un argumento en este sentido.

¹⁸ Uno podría contar la misma historia, adecuadamente modificada, sobre un Católico, un Musulmán, un Hindú, etc... Elegí el Judaísmo Ortodoxo porque mi padre pasó por una transformación similar a la descrita en la historia.

siente a Dios en sus huesos como lo hacía antes. La verdad de Dios ya no es más obvia. Más tiempo pasa y finalmente, después de todo ese estudio y reflexión, considera que está listo para decidir esta cuestión -la cuestión de la existencia de Dios - por sus méritos, por sus méritos intelectuales. Evalúa los argumentos de ambos lados, los argumentos para creer en un Dios personal, y los argumentos en contra de esta creencia. Considera que los argumentos de este último son más persuasivos. Y para su sorpresa, muchos de los problemas profundos que siempre asoció a esta posición - si no hay Dios, entonces la vida no tiene sentido, ¿todo está permitido- no se ven ya como problemas terribles. Y por primera vez en su vida, esto significa algo para él -algo crucial, que puede alterar sus actitudes y comportamiento. Él está listo ahora para decir y *creer* que la existencia de un Dios personal es implausible y ajustar su vida consecuentemente. Y lo hace.

Sí, todavía se encuentra comportándose como si Dios existiera -va al *Shul* ocasionalmente y se siente culpable por no ayunar en el Yom Kippur. En otras palabras, no es totalmente consecuente con su rechazo a la existencia de un Dios personal. Aún así está sorprendido de ver cuán diferentes eran sus compromisos antes de embarcarse en su viaje. Ustedes incluso podrían decir que sus intuiciones, hasta su fenomenología fueron reformadas. Al menos un poco.

Es ciertamente posible que alguien pudiera venir a vivir la negación de la RMR de la misma forma. No todos a la vez, no después de haber oído un argumento o leído un libro o un ensayo. Los compromisos son muy fuertes, las intuiciones aún muy generalizadas. Nos *sentimos* moralmente responsables. Nos criaron para *creer* que somos moralmente responsables. Y a menudo se nos enseña que sólo un sórdido abogado defensor podría cuestionar esta obvia verdad de sentido común sobre el mundo. Pero mientras más reflexionamos, más aún nos indica nuestro sentido común que hay algo profundamente problemático con que seamos responsables por nuestros caracteres y acciones. Mientras más reflexionamos, más nos damos cuenta de que la negación de estos conceptos implica un número mucho menor de problemas de los que pensábamos.

Uno podría objetar que esta línea de razonamiento no puede ser aplicada a la forma en que sentimos sobre las decisiones tomadas en el presente. No importa cuanto reflexionemos, no podemos dejar de ver una decisión que tenemos que hacer *ahora*, una decisión con una dimensión moral, como una decisión por la cual somos robustamente responsables. Para estas elecciones, estamos forzados a pensar: “OK, tal vez mi herencia y mi entorno han determinado mis acciones, mi carácter, y así sucesivamente, y sí, todas estas cosas están influenciando mi decisión que estoy tomando, pero incluso con todas estas influencias, ¿hay todavía algo, un “yo” que pueda oscilar las cuestiones de una manera u otra? (Esta es quizás la frontera entre nosotros y el mundo exterior al que se refiere Nagel). Y allí podría ser reclamado, está la no-analogía con mi historia de Joshua. Está lleno de ateos consecuentes en este mundo, pero no hay quienes nieguen consistentemente la responsabilidad moral. Nadie utiliza la actitud objetiva hacia cada una de sus elecciones en el presente.

Una manera posible de responder es apuntar a determinados maestros Budistas quienes, al menos, afirman haber logrado grandes avances en la superación de la falsa ilusión del “yo”, alterando su *fenomenología* actual, como se siente hacer una elección. ¹⁹ Pero no necesitamos

¹⁹ Ver G. Strawson, *Freedom and Belief*, c. 6. para una iluminadora discusión sobre el Budismo y la fenomenología del libre albedrío.

contar con estos informes anecdóticos o incluso informes fundamentados antropológicamente. Por estos maestros Budistas son (posibles) ejemplos de aquellos que han tenido éxito *completamente* en superar la ilusión de la RMR. Esto probablemente no pase para la mayoría de nosotros. Somos como Joshua en ese sentido: la experiencia radical de la libre elección y de la responsabilidad moral ha sido demasiado profundamente arraigada para lograr el éxito total. Pero lo que puede suceder es un importante debilitamiento del compromiso. Y es por eso que pienso que la analogía de Joshua es más apropiada que la analogía de Strawson del compromiso a la inducción. No parece posible que podamos hacer *progresos* en abandonar nuestra creencia en la inducción. (Tampoco, como he argumentado existe razón alguna para siquiera participar en este intento). En contraste, si estoy en lo correcto, existe un continuo progreso que se puede hacer en el rechazo de la responsabilidad moral y la adopción en todo momento de la actitud objetiva. Tal vez hay algunos que han logrado éxito total. Tal vez no. Pero no se puede negar que nuestros compromisos, convicciones e intuiciones en este tema pueden suavizarse en gran medida, incluso a veces sin que lo notemos.²⁰

VI. Conclusión.

Mi objetivo en este documento ha sido doble. Primero, insté a los pesimistas de la RMR en general y de la actitud objetiva en particular, a reexaminar sus posturas. Traté de mostrar que Peter Strawson y sus seguidores han exagerado o mal interpretado las implicaciones de adoptar esta actitud todo el tiempo. Al hacer esto, han ignorado las ventajas del escepticismo y la actitud objetiva. La innegable tendencia humana a culpar y juzgar en cada momento es algo que puede y debe ser resistido. El juzgar implacable requiere un montón de energía mental -energía que podría estar dirigida hacia el entendimiento y apreciación de lo que la vida y los otros seres humanos tienen que ofrecer. Además, tal como autores y pensadores tan diversos como Darwin, Spinoza y Buda notaron, adoptar la actitud objetiva debería causar un marcado aumento de la compasión. Ya no veríamos más a los criminales con odio y profundo resentimiento, deseando la pena más allá de cualquier objetivo pragmático que el castigo pudiese alcanzar. Finalmente y quizás lo más importante, argumenté que nada en la actitud objetiva excluye sentimientos de euforia, amor, desaprobación, tristeza y muchas otras emociones que agregan riqueza y belleza a nuestras vidas.

También he intentado mostrar que el “problema” del libre albedrío y responsabilidad moral no es un ejercicio holgazán en abstracto -no es como el problema de la inducción o el problema de otras mentes. Con estos dos problemas podemos estar perplejos sobre ellos, perdernos en ellos, e incluso sentirnos temporalmente mareados y desplazados. Pero entonces dejamos la biblioteca, comemos y bebemos, jugamos backgammon y vamos a vivir nuestras vidas exactamente como antes. Negar la responsabilidad moral y adoptar la actitud objetiva es una cuestión diferente. Hacerlo puede traer un efecto duradero y significativo en cómo vivimos nuestras vidas. Lo que comienza como una negación puramente teórica del libre albedrío y la

²⁰ Ver también G. Strawson, *Freedom and Belief*, p.311. Pretende que el simple hecho de participar en la discusión filosófica en este asunto puede minar nuestro compromiso con la visión de que, en última instancia, somos responsables de nuestras acciones.

responsabilidad puede causarnos, después de un tiempo, el revisar nuestra conducta, actitudes y nuestra visión general del mundo.

Por supuesto, ninguna de estas observaciones tiene soporte en la verdad del escepticismo de la RMR. O somos capaces de ser RMR por nuestro comportamiento, o bien no lo somos. La realidad metafísica no se adapta a nuestras esperanzas y necesidades. Pero si mis argumentos han contribuido a que el adoptar la actitud objetiva sea aceptable, entonces tal vez podamos juzgar la plausibilidad del escepticismo sobre la RMR sólo por sus méritos intelectuales.²¹

Universidad de Minnesota, Morris.

²¹ Estoy agradecido de Owen Flanagan, Shaun Nichols, Alex Rosenberg, Jennifer Sommers, Galen Strawson, David Wong, y de dos personas anónimas por sus valiosos comentarios a borradores anteriores.